

COMUNICAR EN TIEMPOS REVUELTOS: ENTRE LA POSMODERNIDAD Y LA HIPERMODERNIDAD. EL CASO DE LA LITERATURA DIGITAL¹

Communicate in revolted times: between post-modernity and hyper-modernity. The case of digital literature

Carles Lindín Soriano
Universitat de Barcelona
Departamento de Didáctica y Organización Educativa
Learning, Media & Social Interactions
Institut de Recerca en Educació

Resumen: Gran parte de la comunicación humana se realiza en un entorno digital. Conocer algunas de sus características nos acerca un buen uso, a la consecución de objetivos. Desde la sociología (Bauman) se evidencian los retos a los que se enfrenta la sociedad contemporánea, que reciben respuesta desde la comunicación digital. En este entorno, exponemos el caso de la literatura digital como ejemplo paradigmático. Una visión que se circunscribe en el paso de la postmodernidad (Lyotard) a la hipermodernidad (Lipovetsky). Conocer las características técnicas de la comunicación, así como el entorno social en que se produce dotará al educador social de competencias para trabajar en aras de la transformación de su entorno.

Palabras clave: Comunicación digital, Literatura digital, alfabetización mediática

1. Introducción

Las herramientas tecnológicas han sido utilizadas por la literatura como correspondencia de un entorno social. En la descripción de la evolución de la posmodernidad a la hipermodernidad, bajo la mirada global del *panta rei* (todo fluye), se constata la aparición y la construcción de una narrativa digital colectiva como máximo exponente literario de la contemporaneidad (veremos las correspondencias). La literatura, como recordaba Todorov (2007), debe mantener una fuerte relación con la vida, y la digital la mantiene. En realidad, todo discurso, proyecto o intervención social debe ser explicado: por tanto, convertido en narración, en literatura. De manera que las estrategias para la construcción de ficción también serán útiles para la acción social, en tanto que debiera trabajar en la transformación del entorno siempre en el intento de aproximarse al límite más cercano posible de la utopía.

2. Comunicación entre la posmodernidad y la hipermodernidad

La mirada líquida del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2007) sitúa a los individuos ante cinco retos:

1. “El paso de una fase “sólida” a una fase “líquida” de la modernidad: es decir, a una condición en que las formas sociales (las estructuras que limitan las selecciones individuales, las instituciones que garantizan la continuidad de las rutinas, los patrones

¹ Selección del artículo publicado anteriormente en: Rodríguez, Jaime Alejandro (ed.) (2011). Narratopedia. Reflexiones sobre narrativa digital, creación colectiva y cibercultura. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

de comportamiento aceptado) ya no pueden conservar su forma durante un período largo de tiempo, ni esperamos que lo hagan, porque se descomponen y se funden más rápido de lo que tardan en formarse” (p. 9).

2. La separación entre poder y política, la consecuente pérdida de legitimidad del estado-nación en que las estructuras de decisión de base económica que influyen en el quehacer diario (local) toman orientaciones transnacionales, con los ojos puestos en la cuenta de resultados de empresas globales, mientras que el marco de actuación político continúa prisionero de fronteras y banderas de colores varios.

3. La desaparición de la ayuda de la “comunidad, como término para referirse a la totalidad de la población que vive en el territorio soberano del Estado” (p. 10), como primera red de seguridad social en favor de otra clase de relación basada en el beneficio individual. La sociedad se percibe y trata “como una matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de una cantidad esencialmente infinita de posibles permutaciones” (p. 11).

4. La imposibilidad de realizar planificaciones a largo plazo; por lo tanto, la fragmentación e inestabilidad de los proyectos vitales.

5. En la libertad individual recae el peso de las decisiones y de sus consecuencias, ya sin amparo de ideología, entorno social o Estado.

Cinco retos sociales que toman forma en la comunicación digital y en la concreción de la literatura digital, que:

1. Genera nuevos modelos de creación y difusión de los contenidos con una lógica de libre distribución y colaboración autorial regulada por los usos (netiqueta). Obras que evolucionan constantemente según varían los entornos tecnológicos empujados por las nuevas necesidades humanas. Al principio fue el hipertexto y el hipertexto se hizo hipermedia y habitó entre los nodos. La liquidez forma parte del ADN de la narratividad que tratamos.

2. Instauro la democracia autorial —todo el mundo puede escribir y colaborar en la creación de contenidos— y la diferenciación global-local deja de tener sentido en favor de una diferenciación de intereses, que inducen a colaborar en una tipología u otra de obras y de conocimientos. En el mundo digital, ceros y unos se combinan para crear narratividad deslocalizada.

3. Encuentra el beneficio individual de la autoría colectiva en la necesidad de formar parte de un todo, en que lo individual y propio del “yo” deja paso a la acumulación de posibilidades que proporciona la comunidad en red.

4. Transita por el presente, el momento, la pantalla que se lee, a la espera de un automatismo codificado (o un clic) que sumerja al lector. La fragmentación de contenidos, de nodos, implica la multiautoría, persistente en cada uno de los traslados por la red, en un deambular que puede provocar sensación de pérdida.

5. Determina que es el autor (en las múltiples variantes) quien decide, quien debe decidir, quien se ve obligado a decidir si añade contenido, cómo lo lee, cómo lo comparte, cómo modifica el significado con nuevas aportaciones, cómo reutiliza los nodos...

Estos retos aparecen entre la superación de la posmodernidad y la aparición de la hipermodernidad. El filósofo francés Jean-François Lyotard entendía por posmoderna la situación de la cultura tras las transformaciones en ciencia, literatura y artes desde finales del siglo XIX (2004, p. 18); la crisis de los metarrelatos en favor del cambio constante, y la adecuación a las necesidades temporales, muy relacionada con la nueva religión de las ciencias. La crisis de los metarrelatos condiciona la aparición de una nueva legitimación basada en el consenso, que acepta el disenso del mismo modo que las literaturas colectivas reúnen diversidad de contenido de signo diferente, caminos de lectura separados a partir de estructuras comunes.

Efectivamente, Lyotard (2004, p. 25) no se equivocaba en 1979 al considerar muy razonable pensar que la multiplicación de los aparatos informacionales afectaba y afectaría a la circulación de conocimientos, tal y como pasó primero con el desarrollo de los medios de circulación de los hombres (los transportes) y después con los sonidos y las imágenes (medios de comunicación), y con la literatura como forma de conocimiento, en especial la digital, que se crea y recrea en comunidad.

La relación que mantienen los proveedores y los usuarios del conocimiento con este mismo conocimiento tiende y tenderá cada vez más a adoptar la misma forma que los productores y los consumidores de mercancías tienen con estas últimas: la forma de un valor. El saber es y acabará siendo cada vez más producido para ser vendido, y será a la vez consumido para volver a ser valorado en una nueva producción: en los dos casos siempre se acabará produciendo con el objetivo de ser intercambiado. Por lo tanto, dejará de constituir un fin en sí mismo, perderá su "valor de uso". (Lyotard, 2004, p. 26-27)

Una premonición de las prácticas de dispersión, unificación y reutilización de contenidos que caracterizan a la literatura hipertextual y a las obras en la Web 2.0, en que se han creado entornos como los blogs y los wiki, herramientas sociales como Facebook y estrategias técnicas como la sindicación y las API, que permiten la realización de aquellos futuribles, aunque sin un valor de mercado calculado en euros, puesto que, como detallaremos, la práctica de la literatura de autoría colaborativa se caracteriza por la libertad y escapa al intercambio económico, en un camino sin regreso del *copyright* al *creative commons*.

En el mismo sentido que Bauman, Lyotard argumenta la actualización en el presente de los discursos generados y critica la falsa historicidad de las narraciones tradicionales, puesto que puede parecer que la referencia de los relatos pertenece siempre a los tiempos pasados, pero resulta siempre contemporánea del acto de recitación. Es siempre el acto presente el que cada vez despliega aquella temporalidad efímera que se extiende entre "he oído decir" y "ahora oiréis" (Lyotard, 2004, p. 66). Un componente de temporalidad huidiza y reasignable al acto de dicción, que tiene el correlato digital en la lectura hipertextual, que genera itinerarios que tan solo existen entre los paréntesis de unos clics azarosos. El autor lector, creador de itinerarios de lectura concretos, también será el encargado de regular y administrar el contenido previamente existente para imponer nuevos significados entre la selección y la ordenación de los contenidos del rompecabezas textual depositado en una base de datos externa:

“Las funciones de regulación y, por lo tanto, de reproducción, son y serán cada vez más retiradas a los administradores y confiadas a autómatas. Por lo tanto, la clave consistirá en disponer de información almacenada en la memoria de estos autómatas para tomar las decisiones adecuadas.” (Lyotard, 2004, p. 48)

Con la misma voluntad descriptiva de los comportamientos humanos, el sociólogo francés Gilles Lipovetsky, tras numerosos trabajos en los que analizaba el carácter efímero del nuevo individuo, el consumo exacerbado, la importancia de la seducción y de las contradicciones patentes de las actuaciones humanas, define la contemporaneidad como “hipermoderna”, una acumulación de modernidades de posiciones divergentes llevadas al extremo:

En conjunto, las personas están más informadas, aunque más desestructuradas, son más adultas pero más inestables, menos “ideologizadas” pero más tributarias de las modas, más abiertas pero más influenciables, menos extremistas pero más dispersas, más realistas pero más confusas, más críticas pero más superficiales, más escépticas pero menos meditativas. (Lipovetsky, 2007, p. 18-19)

La gran aportación de Lipovetsky es la fuga del fatalismo sempiterno que planeaba sobre la evolución en las actuaciones de los individuos. El derrumbe de unos referentes comunes y estables del posmodernismo había llevado a un estadio de oscuridad en el laberinto de la búsqueda personal, con plena conciencia de la incapacidad para resolver el intrínquilis. Lipovetsky rehúye el tono oscuro y filosófico del pos- y aporta una mirada que entusiasma. El goce es moneda de cambio. Lejos de proclamar la superficialidad, vincula fuertemente la democracia con el entorno contradictorio que acumula la visión individual con la social (consumo con ecología y tercer mundo, por ejemplo): “cuanto más gana lo efímero, más estables son las democracias, menos desgarradas, más reconciliadas con sus principios pluralistas” (p. 15).

La pluralidad de las voces se cuele en narraciones digitales en formato (micro)blog, recluidas parcialmente en la temporalidad del día y la hora de publicación, a la vez que abiertas a la adjunción de un comentario que amplíe el texto o modifique el significado. Una autoridad democrática no consensuada, con aportaciones y comentarios diversos al (micro)blog, que pueden estar de acuerdo o en contra de la aportación o comentario anterior, con el nodo de contenido en que se interviene o se amplía. Una sociedad centrada en la expansión de las necesidades es ante todo aquella que reordena la producción y el consumo de masas bajo la ley de la obsolescencia, de la seducción y de la diversificación; aquella que hace oscilar lo económico en la órbita de la forma moda (p. 179).

Reescribiendo: una literatura digital (y una comunicación para la transformación social) centrada en la expansión de las necesidades (añadir contenido, incorporar el multimedia) es ante todo aquella que reordena la producción y el consumo de masas (cómo ha cambiado el flujo emisor-canal-receptor de Jakobson en la literatura en-red-ada) bajo la ley de la obsolescencia (la literatura, el mensaje, con fecha de caducidad por la temporalidad del software), de la seducción (mezcla de lectura y navegación con impactos audiovisuales acumulados en la lectura) y de la diversificación (software abierto o restringido, de acceso en red o en otros soportes, multiautoría), que hace oscilar lo económico en la órbita de la forma moda.

En conclusión, la literatura digital como caso (y la comunicación digital como extensión) es el máximo exponente de la contemporaneidad, y la autoría diversa, el necesario acto creador líquido que huye de la ordenación de las narrativas impuestas; es el espacio de confluencia de la contradicción que circula por senderos efímeros, impulsada por el combustible de la seducción (el imperio de los sentidos en que se mezcla la seducción de los elementos —enlaces, imágenes, sonidos— con el placer primario ante una bisagra textual que esconde lo venidero, la conversión en *voyeur* ciego).

3. Ecoliteratura

La tecnología, lejos de condicionar la voluntad humana, se pone a su servicio. Busca el logro de expectativas y la realización de voluntades no resueltas:

“La creación narrativa nunca será el producto de una tecnología o de una máquina, sino consecuencia siempre de una inspiración individual y personal que brota de lo más profundo de su ser, con absoluta independencia y libertad respecto de su modo de comunicación, tradicional o digital, de compartirla.” (Ruiz, 2006)

La inspiración autorial, alejada del tópico romántico, sin despreciar el ingenio artístico, siempre ha sido asociada al conocimiento profundo de la técnica de su arte, para así conseguir los efectos queridos en el lector. Dominar las estrategias, las formas narrativas, el ritmo en que se facilita la información... En las textualidades electrónicas, el dominio del arte narrativo comporta el conocimiento de las oportunidades técnicas al alcance, de las cuales se hace uso según el grado de conocimiento (la capacidad de ser autor-programador).

Las nuevas literaturas digitales colaborativas que nacen en la Web 2.0 (principalmente en plataformas wiki y blogs) son el origen de las ecoliteraturas: narraciones en entornos web que reaprovechan contenido en línea de otro. Una vía por la cual aumentan todavía más las autorías que concurren al navegar por proyectos literarios que absorben contenido ajeno para crear un discurso propio, aumentando la liquidez creadora y la disgregación de los significados (de igual modo, en las redes sociales).

La quintaesencia del reciclaje son los *mashups* (aplicaciones híbridas, remezclas) y el medio a través del cual se realiza son las API (interfaces de programación de aplicaciones o Application Programming Interface) y las RSS (Rich Site Summary, RDF Site Summary o Really Simple Syndication). Los *mashups* son espacios o aplicaciones web que utilizan más de una fuente para crear el contenido; reciclan contenido ajeno. En este punto nos podemos preguntar qué diferencia hay entre estos espacios y el hiperenlace (o hipervínculo), que ya ofrecía la posibilidad de vincular contenido propio con externo. Se pueden establecer tres diferencias fundamentales. Por un lado, el enlace (especialmente en lenguaje html, en el que el contenido de cada página estaba establecido de forma fija, como si estuviera impreso) ponía en relación páginas finales, mientras que el nuevo sistema enlaza contenidos y servicios. De otro, tras el hipertexto se escondía la voluntad de crear un contenido propio uniautorial, muy atado a la edición en papel, con una concepción de vínculo (*link*) inserta tanto en la tradición del pie de página como en la intertextualidad, entendida como red compleja de referentes que se producen en la mente del autor y del lector. Y, finalmente, se multiplica la cantidad de contenido reciclable, que, más allá del estatismo del html, se hace dinámico con la aparición de códigos que incorporan aplicaciones (o tipologías de contenidos) actualizadas sin la

implicación del diseñador/administrador de la página final, de la obra, que permanece siempre abierta.

Las API y RSS son las herramientas principales de la ecoliteratura. Las interfaces de programación de aplicaciones (API) son mecanismos que permiten reaprovechar contenidos creados en otras aplicaciones o publicados en otros espacios. Crean un camino hacia la captación de contenidos de bases de datos ajenas; indican, en vez de un enlace, un conjunto de procedimientos y funciones (conjunto de programas y subprogramas), en este caso, programados para la reutilización de contenidos. De forma que podemos utilizar a la vez, por ejemplo, contenidos de Twitter, Amazon, YouTube. La gran novedad de los API es que se trata de código programado libre. Las empresas creadoras de los diversos servicios ofrecen a los usuarios la posibilidad de creación de código API, de forma que se crea una base de datos de aplicaciones libres que interpelan al producto originario, con programación privada, y así aumenta el flujo de las de su sistema originario. Esta realidad permite que los creadores de contenidos (literarios o de cualquier tipo) utilicen el contenido ajeno sin conocer ningún lenguaje de programación y, en caso de conocerlo, crear nuevas API y distribuirlas libremente.

La sindicación por RSS, cada vez más en desuso, es otro de los sistemas de reciclaje, que se diferencia de las API en que no es programado. El RSS es un formato de archivos que sigue el estándar XML (eXtensible Markup Language), que permite etiquetar (clasificar) el contenido de una página y distribuirlo. De tal manera que se puede publicar en múltiples espacios el contenido asociado a un RSS, que a la vez permite renovar el contenido sin que haya ningún cambio de código, hecho que da dinamismo a las páginas que tengan sindicado un RSS concreto. A modo de ejemplo, en una web se puede integrar la RSS de un diario porque cada día se renuevan automáticamente las noticias. En el ámbito literario, una técnica que podría utilizarse para incorporar noticias bursátiles al pasaje en que un supuesto protagonista digital se encontrara en el umbral de la ruina económica. En definitiva, la aplicación en la creación de narraciones digitales es diversa.

Hasta ahora hemos tratado del aprovechamiento de contenido de otro, pero estas herramientas también se utilizan para aumentar el aprovechamiento de contenido propio. Gracias a las API, distribuidas gratuitamente, las obras digitales permiten incorporar contenido propio distribuido en diferentes herramientas, que adquirirá sentido al ser incorporado, editado, publicado, en un espacio web concreto.

Y no hablamos del impacto en el paradigma de autor y de autoría tanto en los *mashups* participativos (la información la generan los usuarios que acceden al sistema) como en los no participativos (que permiten incorporar contenido, pero no modificarlo) (Julià, 2006).

Siguiendo a Julià, podemos clasificar las autorías de los *mashups* en tres grupos: el nivel de autoría de las bases de datos (los creadores de los contenidos que son hospedados en servicios de imágenes —Flickr— y vídeo —YouTube—), el nivel de autoría de los usuarios de los *mashups* (que pueden crear contenidos a partir del nivel de autoría anterior) y el nivel de autoría de la herramienta de creación (los conceptualizadores y diseñadores de la herramienta base).

Crear algo que la comunidad considera valioso y compartirlo, generando herramientas y los procesos necesarios para que lo elaborado sea accesible, significa sin lugar a dudas un posicionamiento ético que tiene una evidente repercusión en el contexto cultural, político, económico y social (Casacuberta, 2003, p. 9).

Un contexto de creación y distribución técnica de los contenidos en el que se ha impuesto, aunque con limitaciones, aquello que se denominó filosofía Linux: distribución gratuita de contenidos y código de programas. Una manera de operar que tiene su origen en el diseño de redes, la estructura p2p (*peer-to-peer*, de igual a igual), “la tecnología de intercambio de ficheros entre procesadores de una red que permite que se puedan comunicar directamente entre sí, sin pasar por un servidor central que redistribuya los datos” (Termcat, 2006). El intercambio de archivos (con Napster y E-mule como hitos y su continuidad en los Torrent) es un magnífico correlato de la evolución de la distribución de tareas autor-lector. En las redes p2p la singularidad estaba en no disponer de un servidor central que acumulara toda la información (aunque algunos sistemas hicieran uso de él), de forma que los ordenadores personales se constituían a la vez en clientes y servidores del sistema. En las textualidades electrónicas y en la comunicación digital, la singularidad está en no poder caracterizar al autor y al lector a ciencia cierta, pues sus tareas tradicionales confluyen y se disipan.

4. Conclusión

En la era digital se hace imprescindible comprender cómo se generan y producen los procesos de comunicación para así seleccionar las estrategias adecuadas para, en el ámbito de la educación social, conseguir los objetivos de transformación social anhelados. No sólo la técnica comunicativa, sino también comprender que intercambiamos mensajes en un entorno social que caracterizamos a medio camino entre la posmodernidad y la hipermodernidad ayudará a entender también las características de los receptores de los mensajes.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Temps líquids. Viure en una època d'incertesa*. Barcelona: Viena.
- Casacuberta, D. (2003). “Creación colectiva”. En *Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.
- Julià, D. (2006). Mashups colaborativos en Internet como forma de creación. *III Congreso Online – Observatorio para la CiberSociedad*. En línea <http://www.cibersociedad.net/congres2006/>
- Lipovetsky, G. (2007). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
- Lytard, J-F. (2004). *La condició postmoderna*. Barcelona: Centre d'Estudis de Temes Contemporanis y Angle Editorial.
- Ruiz, M. C. (2006). La inspiración creadora en la narrativa digital. *III Congreso Online – Observatorio para la CiberSociedad*. En línea: <http://www.cibersociedad.net/congres2006>
- Termcat (2006). *Cercaterm. Servei de consultes terminològiques en línia*. En línea: <http://www.termcat.cat/>
- Todorov, T. (2007). *La literatura en perill*. Barcelona: Cercle de Lectors i Galàxia Gutenberg.